DON RAMON DEL VALLE-INCLAN. DOS POLOS OPUESTOS DE UNA MISMA ESTILISTICA: MODERNISMO - ESPERPENTISMO

Obdulia Guerrero

Se ha escrito mucho sobre Valle-Inclán, a quien se ha estudiado a través de su vida anecdótica unas veces, enjuiciándole exclusivamente como el «modernista» por antonomasia. Sólo más recientemente se maneja su categoría de «hijo pródigo del 98», adquiriendo su teatro la importancia que merece y que sistemáticamente le fue negada en vida de su autor.

El haber sido estudiado desde tan diferentes perspectivas ha llevado, a mi juicio, a erróneas apreciaciones de las motivaciones de este autor de vida arriscada.

El indiscutible interés que toda la obra literaria de Valle-Inclán posee merece, sin duda, cualquier investigación que sobre su autor, hombre-literato, se realice en pro de la verdad de sus impulsos humano-literarios, que nos explicarán la realidad de su vida-obra.

Indudablemente, sólo se puede enjuiciar a Valle-Inclán, con un margen mínimo de error, encuadrándole «en el acontecer de su época». Esto es lo que pretendo hacer en el presente trabajo, prestando la palabra frecuentemente al cronista y crítico contemporáneo de este autor gallego. Los relatos de estos escritores relativos al momento histórico-social y político en que se desenvuelve la vida humana y literaria de don Ramón del Valle-Inclán justifican muchas veces y explican mejor al autor y a su obra.

Modernismo

En mi trabajo **Valle-Inclán y su vinculación con el modernismo rubeniano** [1], al tratar del estilo modernista, exponía que siempre que nos refiramos a un escritor español o americano tenemos que partir de Rubén Darío. El es, sin discusión, el artífice de esta estilística renovadora que arrollará los viejos moldes. A todos los escritores españoles, prosistas y poetas, que nacen a las letras en este momento de transición del siglo XIX al XX se les conocerá primeramente con el nombre de «nuevos», «raros», «modernistas», en suma.

[1] **Cuadernos Hispanoamericanos,** agosto-septiembre 1967, núms. 212-213.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UN
Centro Virtual Cervantes

Más tarde se delimitan los campos y viene la bifurcación: modernistas y noventaiochistas.

Cierto que los modernistas hispanoamericanos buscaban una realidad estética y los españoles una realidad vital. A esta circunstancia no puede estar ajeno Valle-Inclán, el artista del 98, el más preclaro maestro en la nueva estética. La influencia rubeniana es patente, sin que por ello pierda su peculiar forma, que responde precisamente a su repulsa del medio ambiente social.

Incluso su carlismo respondía a su enemiga frente a lo corrompido oficial: el liberalismo reinante. En este criterio abunda don José Antonio Maravall [2] al puntualizar que:

> «El modernismo de Valle-Inclán es una postura ante la sociedad, un recurso de literato que conscientemente asume una actitud ante la sociedad.»

Y agrega:

> «Desde la **Sonata de estío** hasta **La corte de los milagros** está presente el carlismo del autor.»

Pero ello queda patente lo mismo en su ciclo galaico, y más concretamente en sus **Comedias bárbaras,** cuyo estudio histórico-político-social quedó expuesto en mi trabajo **Sobre las Comedias bárbaras,** inserto en **Cuadernos Hispanoamericanos,** números 199-200, dedicados a Valle-Inclán.

Pero lo que ahora me interesa fundamentalmente es demostrar que Valle-Inclán, en toda su obra literaria, presenta una continuidad, basada precisamente en su vinculación con la sociedad que le tocó vivir. Maravall afirma:

> «Tengamos en cuenta que en Valle-Inclán su propio ingrediente de modernismo, lejos de ser una simple cuestión estética, y menos aún una superficial moda literaria, es todo un problema social.»

Por esta circunstancia se hacen precisas estas puntualizaciones que preceden y otras que expondré a continuación, no con propósito de minimizar el modernismo, como obra rubeniana, pues soy la primera en proclamar, y con ello creo que me honro como española, que Rubén Darío fue el creador del movimiento modernista en España y América. Y que este movimiento lleva implícitos, entre otras cosas:

a) Un afán de renovación literaria.

b) Una reacción contra los excesos del romanticismo y contra todo retoricismo.

c) Su absoluto respeto por la libertad y desenvolvimiento del individuo.

Cuyas tres premisas, como ya hemos dicho, son consustanciales en el hacer literario del grupo noventaiochista: Unamuno, Baroja, Machado, Azorín, Valle-Inclán...

---

[2] José A. Maravall: **La imagen de la sociedad arcaica en Valle-Inclán. Revista de Occidente** (homenaje a Valle-Inclán).

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UI
Centro Virtual Cervantes

También es cierto que Darío muestra unas complacencias de tipo sensual, aunque quintaesenciadas, que quedaba muy lejos de la expresión personalísima, ajena a todo artificio, de Antonio Machado, por ejemplo, el poeta del 98, en su progresiva proyección hacia la máxima sencillez y la realidad más profundamente humana e incluso metafísica.

Parecida evolución se produce en Juan Ramón Jiménez, que se inicia con el modernismo y proseguirá en la persecución de «una poesía casi sin forma, alada, sutil, que se anticipa a las audacias de vanguardia», según reconoce el mismo Henríquez Ureña [3].

El secreto está en que ningún escritor puede sustraerse al hecho social de la época en que le tocó vivir. La obra literaria es, indiscutiblemente, un testimonio social, se lo proponga o no su autor. Debemos aclarar que «testimonio social» no significa la expresión de una ideología política, sino que es una preocupación y un sentimiento que informarán la obra literaria. Por eso, incluso en Valle-Inclán modernista, como dice Maravall, «desde **Femeninas** hasta **Baza de espadas»,** los temas de la sociedad y de la política tengan una relevancia grande y se explique la ulterior evolución de los mismos en la obra valleinclanesca desde la base de su primer planteamiento.

Concretándonos a sus **Sonatas,** podemos apreciar, como un **desajuste** entre el «fondo» y la «forma» que es, precisamente, la intrusión del humorismo. Por esta razón la estética modernista de las **Sonatas** es «sui generis», por el humorismo que las caracteriza, ajeno al modernismo clásico, rubeniano, y que en Valle-Inclán se manifiesta, como consecuencia de los dos ingredientes (romanticismo-naturalismo), más un «decadentismo» peculiar, sin matiz pesimista.

O sea que el neorromanticismo valleinclanesco, por carecer de su ingrediente natural, el pesimismo, viene a configurar, e incluso constituye la estructura y la realidad «aparencial» de sus **Sonatas.**

Este es el íntimo significado indudable de las **Memorias amables del marqués de Bradomín,** que lo lleva, como puntualiza Galarreta [4], «a la desviación que, por sendero propio, realiza Valle-Inclán de la lírica rubeniana».

He aquí la manifiesta burla de esa «realidad aparencial», que tan claramente manifiesta Bradomín cuando pone en duda, por varios procedimientos, la fe, la credulidad o la convicción de los protagonistas.

Recordemos este episodio, nimio aparentemente, en que este don Juan católico toma, aunque con sonrisa incrédula, de manos de la joven campesina, el ramo de hierbas «que curan la saudade» y que coloca bajo la almohada de Concha, su amante de la **Sonata de otoño.** Esto nos lleva a afirmar con Ruiz de Galarreta:

«Así ocurre con el dramatismo de ese mundo legendario de supersticiones y milagros de su tradicionalista tierra gallega; el clima de tensión en que cuaja la fantasía milagrera, fervorosa y cándida de los aldeanos, de pronto toma un sesgo desvalorizador: la idealizada estampa de Adega, la campesina visionaria que se entrega a un pordiosero, en quien revive la figura de Jesús; la posesa del demonio, la que está en-

---

[3] Henríquez Ureña, Max.: **Breve historia del Modernismo,** 1.ª edición. Fondo Cultura Económica. México, 1944.

[4] Juan Ruiz de Galarreta: **El humorismo de Valle-Inclán. Cuadernos Hispanoamericanos** (homenaje a Valle-Inclán), núms. 199-200, págs. 65-99.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

ferma del "ramo cativo", como creen los aldeanos, revela con su maternidad la impostura mágica y milagrera que sus ensoñaciones habían despertado en este mundo primitivo de rústicos y pastores.»

¿A qué responde esta visión irónica?

Estimo que esta actitud valorativa de su humorismo es la expresión de su actitud crítica ante la sociedad.

Bradomín es un «don Juan feo, católico y sentimental». Los tres adjetivos responden a una idea antitradicional del donjuanismo. Don Juan fue siempre hermoso y gallardo, ajeno a todo sentimiento religioso; por eso se condena en su primera versión, la de Tirso. Si se salva con Zorrilla es precisamente a causa de la sociedad que le circunda. El romanticismo ambiente supone la rebeldía frente a los anquilosados postulados sociales. Esta sociedad, la de Don Juan Tenorio, no podía condenarle eternamente; ello hubiera ido contra sus más íntimas anheladas aspiraciones. Por el contrario, la sociedad que le tocó vivir al «burlador de Sevilla», de rígidos dogmas, con su proyección ultraterrena, hubiera considerado un sacrilegio el perdón del impío, «vendaval erótico», capaz de todas las blasfemias y pecados contra la Iglesia, suprema encarnación terrena, expresión y símbolo de la vida eterna.

Y en nuestros días Bradomín, el don Juan católico, guardia noble de Su Santidad, no halla freno a su pasión erótica. Su fe religiosa es un hecho marginal en su vida; todos los pecados son posibles, incluso el incesto... Católico, sí, pero ¿no queda así clara la burla de esta realidad aparencial?

Hace unos años, en el escenario del María Guerrero pudimos contemplar tres obras teatrales de Valle-Inclán, en las que cabe apreciar palpablemente este hecho tan significativo: la burla, el humorismo crítico, de que es exponente su farsa **La enamorada del rey,** que pertenece precisamente a la etapa de su teatro modernista.

La vida social, a niveles palaciegos, incluidas las instituciones puntales del Estado: Monarquía, Iglesia, Ejército, Aristocracia, Burocracia..., salen a la vindicta pública en una pirueta jocosa, alegre y desenvuelta... Uno puede enamorarse del rey a condición de verlo de lejos y si le da a uno el sol en los ojos... El orondo señor obispo, en fraternal contubernio con el alto palatino, no ve más allá de sus narices...

Aún está lejos el «esperpento», pero no así el criticismo social, que es la médula del quehacer literario de Valle-Inclán. Por ello vuelvo a repetir con absoluta convicción: la estilística valleinclanesca es la misma siempre, aunque, según las épocas, adopte perfiles humorístico-burlescos o penetre, como punzante aguijón, hasta las conciencias a las que pretende «sacudir», en un supremo anhelo de mejoramiento social y humano.

He tomado **La enamorada del rey** como ejemplo de su proximidad a todos hoy. Ciertamente es una farsa modernista, con su vinculación indudable con la comedietta del arte italiana. Pero, si desconociéramos el autor y la contempláramos, ¿cabría atribuirla a un D'Annunzio, por ejemplo? Yo creo que no. Esta es la causa por la que vengo denominando modernismo «sui generis» al de Valle-Inclán. No porque desee restarle importancia a la magna ofrenda que las letras españolas, de España y América, recibimos del soberbio poeta nicaragüense, vate y maestro de autores hasta nuestros días en el

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UI
Centro Virtual Cervantes

quehacer poético. Por el contrario, quisiera que éstas, a la vez que tratan de explicar a Valle-Inclán modernista, fueran mi testimonio de gratitud como a maestro de las letras hispanas, a ese español nacido en Nicaragua que fue Rubén Darío.

Esperpentismo (1898)

Salinas llama a Valle-Inclán «hijo pródigo del 98», por considerar el esperpentismo creación tardía, ya que hasta 1920 no fue creado al decir de su autor. Efectivamente, la **definición** del esperpento no la tenemos hasta **Luces de Bohemia,** pero hemos podido ir viendo en sus obras de tipo realista, e incluso «modernista», el elemento esperpéntico, como consecuencia de la vinculación a la sociedad en que vivía.

Hemos asistido a las representaciones teatrales de varias obras de Valle-Inclán y el éxito obtenido demuestra que Valle-Inclán es un dramaturgo genial: lo que tantas veces se había negado.

Pero no es mi propósito tratar de la dramaturgia valleinclanesca en particular, sino de su «esperpentismo», que es expresión de su noventaiochismo, pues esta modalidad de su estilística informa tanto la obra dramática como su novelística y su poesía.

Año 1920

Fecha decisiva en la producción literaria de don Ramón del Valle-Inclán. En este año se hace precisa y contundente la nueva estilística y, con ella, el comienzo de su plenitud artística.

Greemfiel [5] también considera que el año de 1920 es de capital importancia en la vida literaria de Valle-Inclán. Así afirma:

> «El arte de Valle-Inclán ahora se deriva de la vista estilizada particular de lo feo y de lo inmoral, que se reconocen como reprensibles. Nunca aficionado a las moralizaciones ni a lo didáctico, don Ramón expresa su posición por medio de la representación de lo negativo con su propia actitud, pasando de la ironía jocosa hasta el sarcasmo feroz...»

En 1919, al publicar su **Pipa de Kif,** ya apuntaba con decisión la nueva modalidad estilística. E incluso en su **Ciclo galaico** ya dijimos cómo don Galán, el bufón de don Juan Manuel Montenegro, era una visión esperpéntica, y hasta la denominación de **Comedias bárbaras** era un anticipo de esta evolución, que marca el polo opuesto al del ciclo modernista.

Sea cual fuere el patrón estilístico que este escritor adopte, siempre hemos de admirar **La pureza de su actitud estética** (Madariaga, S.). El arte por el arte, he aquí la razón por la que es censurado, considerándosele insincero: **sus emociones son estéticas** por encima de todo.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UN
Centro Virtual Cervantes

Amado Alonso [6] y Pedro Salinas [7] descubren igualmente esta característica esencial: **los mandatos de su intuición estética le impulsan por la vía de la estilización:**

a) **Estilización,** cuyo signo en el «esperpento» es de linaje hispano: Góngora, Quevedo, Goya, el Greco... Siempre buscando el mayor poder expresivo.

b) **Efectismo,** otra de las características de **toda** su literatura, lo mismo en las **Sonatas,** que en las **Comedias bárbaras,** que en **El esperpento:** el afán de estremecer, a veces por sacudidas de terror, aunque no conmueva.

c) **Indignidad,** en las **Sonatas** observamos la dignidad humana del personaje: escena, paisaje, todo se conjugaba para hacer resaltar el linaje, la apostura del caballero. Ahora busca con «furia esperpéntica» la dignidad plástica: contorsiones, muecas.

d) **Desesperación,** desilusión de artista, desencanto, desengaño del pasado. Salinas nos dice:

> «La desesperación es el fondo de motivaciones psicológicas de donde nace el nuevo arte de Valle-Inclán.»

¿Cuál es, pues, el sistema de la nueva estilística?

Pedro Salinas, en la segunda edición de la obra citada, nos dice que él encontró la explicación en la frase de un poeta, **Shelley,** en su obra **Defence of Poetry: «La poesía es un espejo que hermosea lo deformado.»** Juego entonces el esperpento de dos espejos. El de la calle de Alvarez Gato muda al hombre que lo pone delante en monstruo; pero si a este espejo, con su figura de espantajo, a la que queda rebajado lo humano, se le mira a su vez en el otro, en el espejo de la poesía —la poesía dramática de Valle-Inclán—, el monstruo, en su reflejo segundo, se transmuta en criatura de arte, en ser de pulcritud casi divina. Definición estética final del esperpento: «el arte de oponer al espejo en que todo se ve horrible —el del callejón del Gato— el espejo en que hasta lo más horrible se mira hermoso, el de Shelley».

En cuanto a su estilística, es igual que se trate de verso o de prosa: **La Marquesa Rosalinda, Tirano Banderas**... Este último ofrece, además, el propósito de una integración lingüística hispanoamericana. Quiso armonizar el castellano con formas dialectales surgidas en América de «emoción trágica y efectos cómicos, de energía en la expresión y delicadeza en el matiz, de síntesis descriptiva y valorización del detalle, mediante la justeza de palabras e imágenes» (Fernández Almagro [8]).

Apreciamos el ritmo melódico del lenguaje en las **Sonatas:** «un tratamiento autoacadémico de la musicalidad» lo llama Amado Alonso [9]. Es decir, una actitud de desdén

---

[6] Alonso, Amado: **El modernismo en la gloria de don Ramiro. Materia y forma en poesía,** Madrid, Gredos, 1961.

[7] Salinas, Pedro: **Literatura española del siglo XX,** México, 1949.

[8] Fernández Almagro, M.: **Valle-Inclán a los veinticinco años de su muerte. ABC** (Madrid), 5 enero 1961.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

para la vida: alejamiento y contemplación en perspectiva artística. Y en **El esperpento, ritmo acelerado, entonación oral estilizada.** El autor pasa de la mera contemplación a una **integración** con el episodio que describe. Integración artística, ciertamente, lo mismo que la vida es transportada al plano de su creación.

Sabemos que el gesto es de valor capital en el modernismo: una actitud, una pausa, el timbre de la voz... Pues he aquí «el punto más externo y notorio de la transformación: porque ante el espejo del callejón del Gato —irremediablemente— se exagera y deforma el gesto.

De aquí que resulte algo hueco decir que los esperpentos son algo de fría muñequería, como se ha dicho ya varias veces. Nada más lejos de la verdad. Calor de vida, sí, y calor de fiebre las más de las ocasiones.

El gesto sigue siendo uno de los recursos más sutiles y sabiamente empleados» [10].

A) Prehistoria del esperpento

Efectivamente, el esperpento es de abolengo hispano. Cristóbal de Castro [11] lo reconoce: «Esta literatura del guiño y del codazo, en torno a la gimia coronada, a Justina, metida en la iglesia, y al Diego Moreno quevedesco, esposo consentido, alardeando de celoso, furioso, abunda en nuestros primitivos, desde Juan de Timoneda en el **Patrañuelo,** al **Ropero de Montoro,** en los **Acertijos;** desde Cristóbal de Figueroa en el **Pasajero a Puerto Carrero,** en las **Pollas,** siempre con el mismo carácter de sátira con vetas de entremés, compadrería, el esperpento es lo desentonado, lo absurdo. Un jiboso haciendo de galán y una coima predicando honestidades.»

Pero a la vez son un **género moderno,** por obra y gracia del genio creador de este autor, que, como dice Castro, «Valle-Inclán, renovador —esto es, moderno, ennoblecido, de antigüedad—, ha modernizado sus **Esperpentos** con las gracias, finas y nuevas, de un estilo sintético, sincopado, gesticular, como el de las vanguardias expresionistas: Jacques Barnard, Matanson, Delteil».

Fernández Almagro también reconoce [12] la filiación hispana del esperpentismo en su perspectiva artística e histórica. Así dice:

«Hay épocas, nuestra España las ha conocido, por su fortuna, en que la expresión literaria correspondiente al espíritu general puede ser la epopeya de gran estilo o el romance heroico. Nuestro país, desde hace tiempo, ofrece con significativa persistencia motivos y pretextos de índole esperpéntica. Se podría pensar incluso que Dios dispuso determinados sucesos de cierta manera precisamente para que Valle-Inclán los esperpentizase. Las luchas o intrigas de nuestro siglo XX prejuzgan, en no pequeña parte, el esperpento; dijérase que aguardaban una expresión artística o literaria que, de no haberla podido dar un Quevedo o un Goya, la daría seguramente Valle-Inclán. Y en esto

---

[10] Zamora Vicente, Alonso: **Evocación del esperpento. La Nación,** 29 mayo 1941.
[11] Castro, C. D.: **Valle-Inclán y sus esperpentos. La Esfera,** Madrid.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

queda marcada la filiación españolísima de nuestro Ramón, flor y dechado de la casta, en la vida y en la obra, contra lo que pudo pensarse en el momento modernista de las **Sonatas** o **Cuento de abril.»** Y agrega:

«No hay contradicción, sino movimiento y riqueza, en la obra de Valle-Inclán... El Marqués de Bradomín puede reaparecer y reaparece en **La Corte de los Milagros,** sin sentirse extraño al mundo nuevo que puebla su progenitor literario. Raíces o presagios del ciclo de los esperpentos se encuentran hasta en **La Marquesa Rosalinda;** no hablemos de las **Comedias bárbaras** y, por supuesto, de **La pipa de Kif.»**

Es persistente a través de treinta años, en el producir, la postura de Valle-Inclán asomada a la alta ventana donde se echaban las paredes maestras de lo trágico y lo bufo. No renuncia a miraderos laterales, pero es típicamente grotesca su visión de siempre, ahora confirmada en **Martes de Carnaval.**

En **Divinas palabras** se insinúa ya el esperpento. También en las **Comedias bárbaras,** según hemos visto. Para Salinas [13] el antecedente inmediato es **La pipa de Kif.** Pero Valle-Inclán no lo considera definitivamente creado hasta **Luces de Bohemia,** donde Max ofrece a D'Latino inmortalizarle en el «esperpento», y agrega para ilustrarnos: «El esperpento lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse al callejón del Gato.» No es, pues, un género nuevo, pero sí un nuevo modo de ver todos los géneros: nueva forma de reflejar expresivos acaecimientos de la España isabelina.

Hemos de reconocer con Salinas que, si bien el esperpento empieza, según definición de su autor, con **Luces de Bohemia** (1920), el principio activo de esa estética, lo «esperpéntico», se halla formulado antes y, en verso, en **La pipa de Kif** (1919):

«¿Y cuál sería mi grano incierto?
¿Tendré su pan después de muerto?
... ...
¿Será cizaña? ¿Será trigo?
..... ¿Acaso
la flor del alma de un payaso?
¡Pálida flor de la locura
con normas de literatura!
¿Acaso esa música grotesca
—ya no digo funambulesca—
que con sus gritos espasmódicos
irrita a los viejos retóricos
y salta, luciendo la pierna,
no será la musa moderna?»

Del mismo modo, ya en sus **Comedias bárbaras** encontramos el antecedente del esperpento. Su propio título, al calificar de **bárbaras** las comedias, nos muestra su afán disparatado hacia la deformación estilizada... y plástica. Ejemplo sorprendente, el de sus **Acotaciones escénicas,** verdaderos cuadros de soberbia plasticidad:

---

[13] Salinas, Pedro: **Op. cit.**

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

(Romance de Lobos):

> «A la luz de los relámpagos se columbra el viejo linajudo erguido sobre las piedras, con la barba revuelta y tendida sobre el hombro. Su voz de dolor y desdén vuela deshecha en las ráfagas del viento. El hijo del Peregrino el Reu hace bocina con las manos.»
>
> ... ...
>
> «Atropelladamente, los tres bigardos salen de la cocina rosmando amenazas —por el portón del huerto huyen a caballo—. La vieja, con la basquiña echada por la cabeza a guisa de capuz, se acurruca al pie del hogar y comienza a gemir haciendo coro a la querella de los mendigos.
>
> Entra otra criada, una moza negra y casi enana, con busto de gitana. Tiene la fealdad de un ídolo y parece que anda sobre las rodillas. Le dicen por mal nombre Rebola.»

Y lo mismo podemos decir de **Divinas palabras:**

«Mari Gaila deja caer el cántaro, desanuda el pañuelo que lleva a la cabeza y, frente a la hija que suspira apocada, abre los brazos en ritmos trágicos y antiguos. La fila de cabezas, con un murmullo religioso, está vuelta para la plañidera, que bajo la sombra de la fuente aldeana resucita de una antigua belleza histriónica. Detenida en lo alto del camino, abre la curva cadenciosa de los brazos con las curvas sensuales de la voz.»

B) «Esperpentismo y 98»

Guerrero Zamora [14] abunda en el mismo criterio y dice:

«La práctica del esperpento precedió a su teoría, en lo que se ve el signo de su autenticidad... El germen era muy anterior, incluso **simultáneo** del modernismo, por la misma razón que esta escuela y la generación del 98 tienen igual edad. Porque, ya es hora de decirlo, esa aparente duplicidad estilística en la obra de Valle-Inclán, esa alternancia fronteriza, esa ambivalencia del sentimiento, no fue más que la conjugación en su espíritu de las dos concepciones que con aquellos nombres se denominan... Valle-Inclán, para mí, asume ambas personalidades y abarca íntegramente, en sus dos proyecciones más sintomáticas, su época. Y, contando con que sus farsas italianizantes y versallescas son la máxima expresión del teatro modernista, también es cierto que sus esperpentos constituyen el arquetipo dramático del 98.»

También Zamora Vicente [15] considera el esperpento expresión del espíritu noventaiochista de su autor al afirmar que:

«Lo más denso, lo más cuajado de riqueza de su obra está traspasado de una di-

---

[14] Guerrero Zamora, Juan C.: **Historia del teatro español contemporáneo.** Juan Flors, Barcelona, 1961.
[15] Zamora Vicente, Alonso: **Evocación del esperpento. La Nación,** 29 mayo 1949.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UN
Centro Virtual Cervantes

mensión nacional, auténticamente de fronteras para dentro que, forzosamente, intransferible, no dice todas sus armonías al instalarse en distinta periferia histórica. Aquí radica la importancia primera del esperpento. Con ellos se incorpora definitivamente Valle-Inclán a una constante literaria española: la del sentimiento de España, particularmente aguzado en la generación a que perteneció.»

Y agrega:

«Ya en las **Sonatas** se advierte lo que va ser el "esperpento", trasunto deformado de mil afanes concretos, reales, agravados por la circunstancia histórica. Uno y otro son parte de las innegables coincidencias de técnica, análogos procedimientos de huida, de evasión ante la pertinaz angustia de una problemática. En este camino creemos firmemente que Valle-Inclán, con el "esperpento", alcanza una altura extraordinaria, cuyas únicas parejas serían las muecas análogas de Quevedo o los grabados de Goya.»

—oOo—

Para Eleazar Huerta [16] son asimismo los «esperpentos» el exponente de la citada generación del 98 y afirma:

«Valle-Inclán, cumpliendo su destino de hombre del "98", estaba llamado a superar el modernismo, a dejar el paisaje nostálgico de Galicia para adentrarse en el escueto de Castilla, trocando a la vez el estilo musical y rebuscado por otro agrio y certero. Esta es la segunda época de Valle-Inclán, a la cual pertenecen los "esperpentos".»

Más adelante, recordando la definición que su autor da del nuevo estilo: «Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos, al contarse historias de los vivos». Dice Huerta:

«Dentro de lo grotesco, el esperpento es, pues, una derivación de la farsa a través del recodo de la muerte: es una farsa macabra. Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos. Eso iguala a los hombres mucho más que la Revolución Francesa.» Y agrega:

«Por lo tanto, notemos nosotros que ese saber constituye la gran intuición artística de toda la generación del "98". El sentimiento grotesco de la vida ante la muerte —el esperpento— tiene igual desesperación que el sentimiento trágico de la muerte ante la inmortalidad —ángulo visual de Unamuno—. Ambos son gritos. Y la raíz es el correr fugitivo de la existencia, vacío doloroso —Azorín, Machado— y a ratos estúpido —Baroja—. Por ser, a más de grotesco, vitalmente desesperado, el esperpento tiene un lenguaje duro y sarcástico. En los cadáveres, lo único que vive y sigue creciendo son las uñas. Con esas garras de ultratumba es con lo que hiere el esperpento.»

—oOo—

Con motivo de su estreno en el teatro de **Farsa y licencia de la Reina Castiza** escribió Delgado Olivares [17]:

---

[16] Huerta, Eleazar: **El esperpento. Atenea** (Concepción-Chile), LXVII, 200 (1942), págs. 108-123.

[17] Delgado Olivares, Carlos: **Noción de la Reina Castiza. La Gaceta Literaria,** V, 114, Madrid, 15 septiembre 1931.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

«Nada más cierto que el teatro más nuevo, más original y más de esta época que se ha hecho en España: lo ha hecho Valle-Inclán.» Y agrega:

«Hace ya algún tiempo yo vengo pensando y diciendo o escribiendo en artículos que en España la literatura nueva parte del "98"... Hasta el 900, poco más o menos, lo clásico, más o menos hondo, pervivía; no es ninguna novedad decir que el romanticismo fue algo así como el eco de lo clásico: un rebote de la realidad clásica en las almas huecas del siglo XIX. Fue en el 900 cuando el arte, y en concreto la literatura, cambió. En España este cambio coincidió con Baroja, "Azorín" y Valle-Inclán; de estos tres literatos arranca nuestra literatura nueva, nuestra más nueva literatura. De estos tres literatos sólo es escenificable la obra de Valle-Inclán...»

Pero igualmente hemos de estudiar la novelística y la poesía de Valle-Inclán. Poeta, novelista y dramaturgo decimos nosotros y, en los tres géneros, es el escritor, por antonomasia, del 900, como innovador de nuestras letras, por su —permítasenos la expresión— **modernismo noventaiochista.**

«El "noventaiocho" tiene por cimiento psicológico la posición dubitativa, crítica, ante España. Pues bien, la significación del esperpento está en haber traído al Modernismo, corporeizado en una personalidad que se crió, perfeccionó e hizo célebre en sus aulas, al servicio del noventaiocho, sin renegar de su modo de ser, sino llevándolo a modo de afluente, a seguir viviendo, dentro del caudal total de noventaiocho, para su mayor honra y riqueza» (Pedro Salinas [18]).

Destaquemos el poemita **El crimen de Medinica:**

«¡Crimen horrible!, pregona el ciego,
y el cuadro muestra de un pintor lego,
que acaso hubiera placido al **Griego.**
... ...
Azul de Prusia son las figuras
y de albayalde las cataduras
de los ladrones. **Goya** a oscuras.
... ...
Un bandolero —¡qué catadura!—
cuelga la faja de su cintura.
Solana sabe de esa pintura.»

He aquí «un esperpento compendiado» y en verso, según hace observar Salinas. Con la particularidad de que el mismo Valle-Inclán menciona los nombres de grandes esperpentistas plásticos: El Greco, Goya, Solana...

C) Esquematismo

Lo mismo que en la obra poética y en el teatro, el esperpentismo se manifiesta en la obra novelesca: **Tirano Banderas, El ruedo ibérico,** donde, al igual que en las **Acotaciones escénicas,** con cuatro pinceladas nos muestra el cuadro vivo, vibrante.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UN
Centro Virtual Cervantes

— «Tirano Banderas, en la remota ventana, era siempre el garabato de un lechuzo» (pág. 16, Col. Austral).

— «Tirano Banderas, agaritado en la ventana, inmóvil y distante, acrecentaba su prestigio de pájaro sagrado» (pág. 22).

— «Tirano Banderas, sumido en el hueco de la ventana, tenía siempre el prestigio de un pájaro nocharniego...» (pág. 21).

— «El excelentísimo señor don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, tenía la voz cotorrona y el pisar de bailarín. Lucio, grandote, abobalicado, muy propicio al cuchicheo, rezumaba falsas melosidades. Le hacían rollos las manos y el papo.

Hablaba con nasales francesas y metía bajo sus carnosos párpados un frío ensueño de literatura perversa. Era un desvaído figurón, snob literario, gustador de los cenáculos decadentes, con rito y santoral de métrica francesa» (pág. 23).

— «El Barón de Benicarlés, con quimono de mandarín, en el fondo de otra cámara, sobre un canapé, espulgaba minuciosamente su faldero» (pág. 23).

— «El vate Larrañaga era un joven flaco, lampiño, macilento, guedeja romántica, chalina flotante, anillos en las manos enlutadas. Una expresión dulce y novicia de alma apasionada» (pág. 36).

— «Sobre el resplandor de las aceras, gritos de vendedores ambulantes. Zigzag de nubios limpiabotas. Bandejas tintineantes, que portan en alto los mozos de los bares americanos. Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que rezuman el opio y la marihuana» (pág. 37).

De **La Corte de los Milagros:**

— «La majestad de Isabel II, pomposa, frondosa, bombona, campaneando sobre los erguidos chapines, pasó del camerino a la vecina salita» (pág. 13, Col. Austral).

— «La duquesa, en la punta de los pies, aseguraba con sus manos de momia los postizos y la diadema, que hacían un guiño en la cabeza de la Reina Nuestra Señora» (pág. 15).

— «Entre un cortejo de plumas fatuas y chafados visajes pasó la Reina Nuestra Señora al salón de Gasparini. Una gran mesa fulgente de cristal y argentería estaba dispuesta a fin de que hubiesen reparo para sus fallecidos ánimos las ilustres personas que habían recibido el pan eucarístico en la solemne función de Capilla. Para todos tenía una zumba popular y amable la majestad de Isabel II. El rey don Francisco hacía chifles de faldero al flanco opulento de la Reina» (pág. 15).

— «La marquesa Carolina, esta noche, como otras noches, mimaba la comedia del frágil melindre nervioso, recostada en el gran sofá de góndola, entre tules y encajes, rubia pintada, casi desvanecida en la penumbra del salón retumbante de curvas y faralaes, pomposo y vacuo como el miriñaque de las madamas... Reclinada

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE U
Centro Virtual Cervantes

en el sofá de góndola, perezosa y lánguida, quejábase de una enfermedad imaginaria» (págs. 28-29).

— «El marqués de Torre-Mellada, con uniforme de papagayo, cubierto de cruces y bandas, retocado y rubiales, entró haciendo gallos» (pág. 29).

— «El cuerpo de la vieja zozobraba en el curso de la corriente. El sacristán, atendido de algunos mozos, recogía la soga en la ribera. Cantaba el preste. Las remotas campanas daban su doble y abrían en el atardecido círculo de sombra sonora. Los zapatos de la difunta navegaban río abajo, haciendo agua. La mellada luna, en el fondo de la corriente, guiñaba el ojo. Sólo salían fuera del agua las manos de cera» (pág. 143).

Pese a la truculencia de las escenas y de las figuras de indignidad humana, la obra esperpéntica de don Ramón del Valle-Inclán es la de un esteticista, de un poeta cuya lírica tiene la virtud de transformar en seres de arte sus monstruos ya físicos o morales. Nueva perspectiva de la vida, cuyo realismo transmuta en visión grotesca, pero sin perder el eco vibrante y humano de una realidad viva.

García Blanco [19] advierte que «estos rasgos esquemáticos toman a veces la forma de triángulo, otras la del polígono, nunca la muelle y sinuosa de la ondulada. Y, pese a esta dureza de líneas: apología de la recta, la sensación sensual y graciosa.»

Las del **triángulo:**

— «Tres jinetes, calañés, retaco y manta, salieron de los jerales...»

— «Un cazador —sombrero haldudo, escopeta y perro—.»

— «Un mozuelo pitañoso y zanquilargo, gorra de visera y alpargatas...»

Las de **polígono** (de **La Corte de los Milagros**):

— «El cabo Fernández, que al respirar fuerte hincha la equis de su correaje, tiene "cejas, lunares, perilla y mostacho ordenancistas".»

— «Toñete se nos presenta "rasurado, achulado, encopetado, como un bailarín flamenco".»

— «La riada es para él "saltante, pujante, espumeante torbellino de crines al viento".»

García Blanco agrega:

«Esta afición a la impresión certera, al predominio de la recta, es muy de la época, ¿cubismo? No se sabe o no se quiere decir, pero, al acabar de leerla, hemos buscado los arlequines de Picasso, del Picasso glorioso de la oda de Costeau.»

—oOo—

MODERNISMO-NOVENTAIOCHISMO, en D. Ramón del Valle-Inclán, polos opuestos de una misma estética.

---

[19] García Blanco, M.: **El lenguaje de Valle-Inclán. La Gaceta Literaria** (Madrid), 15 septiembre 1927.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Obdulia GUERRERO. DON RAMÓN DEL VALLE-INCLAN, DOS POLOS OPUESTOS DE UN
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes